

HACIA EL SUR

Cuaderno de la Asociación para la Cooperación con el Sur (AC SUR)-Las Segovias

El nuevo Plan Director

El pasado mes de enero se aprobó, en Consejo de Ministros, el nuevo Plan Director de la Cooperación Española 2005-2008. Un plan que, de acuerdo con las provisiones de la Ley de Cooperación al Desarrollo, debe establecer las prioridades y principios de acción de las administraciones públicas para el próximo cuatrienio, en cuanto a la cooperación internacional al desarrollo se refiere.

El conjunto del movimiento de solidaridad internacional esperábamos con expectación la propuesta del nuevo gobierno socialista. Su insistencia, a lo largo de la campaña electoral, y posteriormente, en buscar un papel para España en el concierto internacional desde una óptica que primara lo multilateral, la cooperación internacional como método prioritario de actuación y la responsabilidad global como principio de la política exterior, ha tenido durante el primer semestre tres gestos de interés político: el compromiso de alcanzar el 0,5% del PIB para Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) en el año 2008; la participación –difusa, pero prometedor– de España en la llamada «Alianza contra el Hambre» y la propuesta de la «alianza entre civilizaciones» como alternativa a la política unilateral y belicista del gobierno norteamericano.

La propuesta del nuevo Plan Director tenía como responsabilidad traducir estas voluntades en políticas concretas, desde un esfuerzo claro por compartir la redacción del mismo con todos los agentes implicados en la cooperación española. Un nuevo plan que

diera forma a los nuevos enfoques en materia de AOD, que permitiera una participación activa de la sociedad civil y que significara un paso adelante, no sólo en términos cuantitativos sino también, y muy especialmente, en términos cualitativos, en la gestión de la cooperación española.

El proceso de gestación del plan no ha estado exento de dificultades. Partió de un desconcierto inicial sobre sus contenidos y propuestas en una primera etapa, en la que daba la sensación de que «todo valía», desde las aportaciones de los expertos y expertas designados para la realización de aportaciones sectoriales, las posiciones y aportaciones del sector –que la CONGDE recogió, no sin cierta desorientación– y las conclusiones de una serie de talleres genéricos que se desarrollaron, de manera ciertamente precipitada a finales del pasado mes de septiembre. Un conjunto, en definitiva, de debates, aportaciones y también conjeturas que necesariamente deberían plasmarse en un nuevo marco para la cooperación española.

El resultado de este complejo y confuso proceso de gestación –que se dilató cinco meses– dio lugar a un primer borrador, texto desigual e incompleto, que se presentó en el Consejo de Cooperación de diciembre de 2004, con un calendario de discusión extremadamente apretado. Pese a las recomendaciones y sugerencias de un importante sector del propio Consejo, la Secretaría de Estado se comprometió con un calendario que dejaba apenas diez días para la realización de en-

miendas, aportaciones y comentarios. Tiempo en el que las organizaciones representantes del sector en el Consejo de Cooperación tuvimos que gestionar con gran celeridad para conseguir una posición común consistente. El resultado fue que, en tiempo récord, pudimos presentar una posición común y más de 100 enmiendas concretas al texto, muchas de las cuales terminaron por ser aceptadas e incorporadas al mismo. Pocos días después, ya en enero, se produjo la reunión del Consejo que aprobó el dictamen favorable y el envío del texto al Consejo de Ministros.

La sensación con la que se ha quedado el sector es agrídulce. En términos del propio proceso de discusión, y reconociendo la voluntad política de fomentar la participación y el debate por parte de la Secretaría de Estado, ha existido un serio desequilibrio de tiempos entre los cinco meses de debates previos sobre asuntos meramente doctrinales y el extremadamente corto plazo para la discusión del texto concreto y la priorización de sus diferentes elementos.

El resultado es un texto fruto de ese desequilibrio: un texto que doctrinariamente genera un amplio consenso –en términos de modelo de cooperación, vinculación a los Objetivos del Milenio, lucha contra la pobreza, etc.– pero que en términos operativos aclara más bien poco qué es exactamente lo que se va a hacer en los próximos años. Un texto más declarativo que orientador. Déficit todavía más acentuado por el hecho insólito de la ausencia de



un marco presupuestario –el anterior sí lo llevaba, aunque fuera para ser incumplido– y que resta credibilidad al compromiso de alcanzar el 0,5% en AOD para el año 2008.

En definitiva, nuestro voto favorable en el Consejo de Cooperación se debió más a un compromiso basado en la responsabilidad política de apoyar la voluntad de la Secretaría de Estado de fomentar la participación y el consenso sobre la base doctrinal que en una plena identificación con el texto definitivo. Y es que aunque valoramos muy positivamente la asunción de gran número de nuestras enmiendas sobre cuestiones de calado, la ausencia del marco presupuestario y la condición irreformable del Fondo de Ayuda al Desarrollo –gestionado por Comercio– debilita en mucho el potencial del propio plan. Sigue en el aire la duda sobre si el Ministerio de Economía –que decide presupuestos– y el Ministerio de Comercio –que gestiona los créditos FAD– asume los compromisos políticos de la Presidencia del Gobierno y de la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional. El texto final indica, lamentablemente, que no. La voluntad política expresada en declaraciones y reuniones indica que sí. Tenemos razones para ser escépticos al respecto.

El gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero partió de la premisa de cumplir sus promesas como compromiso con la ciudadanía. Son los hechos, y no las palabras, las que deben materializar este compromiso. En lo que a la solidaridad y la cooperación internacional respecta, la voluntad de diálogo y participación es más que evidente y esto es un hecho político incuestionable. Pero será en los resultados de esta participación, en las medidas concretas, donde podamos evaluar el impacto real de este diálogo entre el Gobierno y las ONGD. Ahí, todo parece indicar que el proceso de gestación del Plan Director no ha dado de sí todo lo que podía dar. Para la cooperación española, la legislatura no ha hecho sino comenzar.

Tejiendo redes de mujeres en el Mediterráneo

Grupo Mediterráneo de ACSUR-Las Segovias



Históricamente las migraciones internacionales han sido percibidas como hechos meramente masculinos. Cuando en los análisis se introducía una variable de género, las mujeres aparecían como reagrupadas, no entendiéndose su migración sino dentro de un proyecto familiar, con todas las limitaciones y dependencias administrativas que ello supone. Superado esto, la investigación sobre migraciones que tiene como objeto reflejar y profundizar sobre los diferentes proyectos migratorios de mujeres, ha tenido como resultado en los últimos quince años un gran avance; los estudios evitan que la complejidad y heterogeneidad que las caracteriza quede oscurecida por estereotipos que poco o nada tienen que ver con sus perfiles, proyectos, estrategias y expectativas.

Desde 1998, ACSUR-Las Segovias desarrolla el Programa Mujeres Migrantes y Derechos de Ciudadanía con el objetivo fundamental de evidenciar y denunciar situaciones de injusticia social a través de diferentes herramientas de trabajo: investigaciones¹, campañas de

sensibilización, incidencia política y trabajo en red.

I Seminario Hispano-Marroquí de Mujeres

En el marco de este programa, durante el año 2004 se ha desarrollado el proyecto «Fortaleciendo redes de participación de mujeres migrantes marroquíes en España» que ha pretendido contribuir a la construcción y a la consolidación de redes de mujeres como proceso y metodología de trabajo, apoyando sus capacidades de organización y estableciendo mecanismos de coordinación y comunicación entre organizaciones de mujeres en las comunidades de origen, en este caso Marruecos, y de destino, España. La finalidad de este proceso ha sido poner en práctica herramientas sociales, políticas y jurídicas necesarias para favorecer la participación de las mujeres migrantes en el ámbito público. Para ello, se celebró durante el mes de noviembre en Madrid el I Seminario Hispano-Marroquí de Mujeres. Durante tres días, más de cincuenta mujeres compartimos las experiencias de trabajo que desde diversas organizaciones se

¹ Entre ellas destacamos: *Tráfico e inmigración de mujeres en España: colombianas y ecuatorianas en los servicios domésticos y sexuales* (2001). *Entre el Magreb y España: voces y miradas de mujeres* (2004) que pueden ser consultadas en www.acsur.org



están llevando a cabo. Nos acompañaron la Red Mujeres de Negro (Sevilla); Association Démocratique des Femmes du Maroc (Casablanca); Association Forum de Femmes (Alhucemas); Association Gorgues (Tetuán); Italian Council for Refugees (Italia); Association Tunisienne des Femmes Démocrates y la Red Euro-mediterránea de Derechos Humanos de la que ACSUR forma parte, así como otras organizaciones amigas interesadas en participar en los talleres que desarrollamos, a saber: «La Reforma de la Mudawana», el código que rige el estatuto personal y familiar en Marruecos; «Análisis de los contextos migratorios: Marruecos y España», ya que, ante la progresiva feminización de las migraciones internacionales, se hace necesario, no sólo concienciar a la sociedad en materia de igualdad entre hombres y mujeres, sino reivindicar el derecho de las mujeres a migrar de forma autónoma; y por último, «La situación de hijos/as de familias migrantes de origen marroquí».

Este encuentro nos sirvió para identificar debates y establecer propuestas para un trabajo en red en el que las relaciones de género e intergeneracionales son los ejes transversales planteados. Ahora, a partir de las conclusiones desprendidas, se está elaborando una agenda común de trabajo donde se recogerán líneas de acción participativas que cobran un sentido fundamental en este nuevo marco de relaciones.

Asimismo, hemos publicado el informe «Entre el Magreb y España. Las voces de las mujeres», un estudio realizado durante los años 2002 y 2003 que analiza la situación de las mujeres migrantes y toma como ejemplo las ciudades de Madrid y Murcia. Es el resultado de un largo proceso de trabajo conjunto con las mujeres y con los diferentes actores sociales involucrados que pone de relieve que, si bien la migración tradicional femenina desde estos países se daba en procesos de reagrupación familiar y permanecía en la invisibilidad, en los últimos años ha aumentado la migración de mujeres con proyectos propios y autónomos.

Iniciativas contra la desigualdad de género

Participa de la misma óptica otro programa que lleva a ca-



bo ACSUR-Las Segovias con una decena de organizaciones palestinas y marroquíes, titulado «Apoyo a la participación de las mujeres árabes en el desarrollo».

Este programa, de tres años de duración, se centra en colectivos de mujeres en situación de desventaja y articula proyectos concretos en relación con sus necesidades más acuciantes en el campo de la salud, la educación, el empleo. El objetivo es generar iniciativas que permitan afrontar la desigualdad de género, motivar la participación democrática y promover encuentros, intercambios de experiencias, solidaridades y alianzas que fortalezcan el tejido asociativo en cada país y el trabajo en red a escala del Mediterráneo. Dentro de estas iniciativas y durante el año

2005 figuran la elaboración de dos publicaciones y la organización de un encuentro internacional que reagrupará las representaciones de las organizaciones y de las mujeres participantes al Programa. En modo de agenda común, se sacará de este primer encuentro tanto el temario de la segunda publicación como la definición de las actividades de coordinación que habrá que realizar durante los años 2006 y 2007.

Este programa, financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) ofrece grandes y múltiples posibilidades como respaldar los esfuerzos hechos sobre el terreno con vistas a mejorar los niveles de participación de las mujeres en el desarrollo económico, social, cultural y político de sus respectivas comunidades; permitir la visualización de las aportaciones e iniciativas femeninas; apoyar la promoción de los derechos de la mujer e incrementar los lazos de cooperación, coordinación y vertebración de las redes de mujeres en el Mediterráneo. Cuenta, por supuesto, con una página web que ha sido desarrollada, y que se gestiona, por Mujeres en Red (www.mujeresenred.net). Esta web, www.mediterraneas.org, es un espacio de encuentro, de intercambio de experiencias y de conocimiento sobre las mujeres del Mediterráneo.

«Ante la progresiva feminización de las migraciones internacionales, se hace necesario, no sólo concienciar a la sociedad en materia de igualdad entre hombres y mujeres, sino reivindicar el derecho de las mujeres a migrar de forma autónoma»



Beijing, diez años después

Dificultades y posibilidades de las mujeres en América Latina y el Caribe

Desde el 28 de febrero al 11 de marzo de 2005 ha tenido lugar en la sede de Naciones Unidas, en Nueva York, el 49º período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de las Mujeres, en seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, 1995) que se conoce como *Beijing + 10*. Han participado delegaciones de más de cien países y miles de representantes de organizaciones no gubernamentales y su programa de trabajo se ha centrado en el examen y evaluación del grado de cumplimiento de la Plataforma de Acción, el documento aprobado hace 10 años.

Aunque ha habido importantes avances a nivel mundial, las redes y organizaciones de mujeres señalan que éstos han sido especialmente a nivel legislativo, lo que no implica que hayan significado mejoras para la situación de las mujeres en el mundo. Se requieren nuevos enfoques y estrategias para afrontar los actuales retos de la humanidad pues, aunque la globalización ya era un fenómeno real en 1995, su evolución y generalización ha tenido unas consecuencias directas en las vidas de las mujeres.

Los efectos del modelo neoliberal hegemónico y los fundamentalismos de todo tipo son los nuevos retos para la ciudadanía de las mujeres, como señala Virginia Vargas en el *Consenso de México*, reunión de las ONG y gobiernos de América Latina y Caribe celebrada en junio de 2004 preparatoria para la cita de Nueva York.

Es necesaria una nueva definición de la democracia y por tanto, de los derechos de ciudadanía, que incluyan la diversidad, eliminado los mecanismos de exclusión y subordinación que afectan especialmente a las mujeres.

Informe de la CEPAL

Para esta ocasión, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha difundido un informe sobre la situación de las mujeres en América Latina y el Caribe, que contiene datos del mayor

interés. Es evidente que las mujeres siguen ocupando los niveles más desfavorecidos de las sociedades de América Latina y Caribe y que continúa existiendo una clara discriminación respecto a los hombres, al derecho al acceso a los servicios, a sus derechos económicos y sociales.

Entre los datos del estudio destaca el alto porcentaje de hogares dirigidos por mujeres, se calcula que en los países caribeños llega al 35% del total de los hogares, y la falta de ingresos de las mujeres, lo que las mantiene en una relación de dependencia.

Estos son algunos datos que facilita el informe:

- Cerca del 50% de las mujeres mayores de 15 años no tiene ingresos propios, mientras que sólo el 20% de los hombres se encuentra en esta misma situación.

- En el período 2000-2005, la proyección de esperanza de vida para las mujeres es de 74,5 años en promedio y para los hombres 68,1 años. Para el período 2005-2010, la cifra para las mujeres aumentará a 75,6 años, mientras que para los hombres aumentará a 69,2 años.

- La representación de las mujeres en los órganos legislativos de 31 países de la región alcanzaba en promedio un 10% en 1990, la que se elevó al 15,5% en 2003.

- El porcentaje de mujeres en hogares pobres que no tenían ingresos variaba del 45% en Perú al 78% en Costa Rica, mientras que en los hogares no pobres oscilaba entre 32% en Uruguay y el 54% en México.

- Los ingresos que percibían las mujeres en el mercado del trabajo eran equivalentes al 68% de los ingresos masculinos.

- La tasa de participación de las mujeres en el mercado laboral era del 49,7%, mientras que la de los hombres era de 81%.

- Casi el 90% de los hogares con jefatura femenina no tenía cónyuge. En los hogares con jefatura masculina sólo el 13% estaba en esta situación.

Estos datos constituyen en sí mismos la base de un plan de trabajo que los movimientos de mujeres tienen ante sí.



Para alcanzar la soberanía alimentaria

Fernando Fernández*

Somos campesinos y campesinas, pastores, ganaderos, trabajadores y trabajadoras rurales sin tierra, personas que seguimos viviendo en los pueblos y zonas rurales de Guatemala, Bolivia, Camerún, o Sri Lanka, también en la Montaña Palentina, o en Tierra de Campos, o en el Maestrazgo, o en los Ancares: somos ancianos, hombres y mujeres, niños y niñas, jóvenes. Todos somos testigos de una crisis mundial sin precedentes que afecta a todo el medio rural. Esta crisis la sentimos de forma vivencial, nuestro mundo el mundo rural es abandonado por todas las instancias en aras de un proceso de modernización que se entiende sólo como urbanización.

El mundo rural en el marco de la globalización neoliberal

Según los informes internacionales de la FAO, FIDA, Banco Mundial y otros, el 70% de los pobres del mundo viven en zonas rurales y un 75% de ellos son pequeños agricultores, pescadores artesanales, pastores, sin tierra o indígenas que realizan actividades extractivas básicas de los bosques y selvas donde residen. De acuerdo al número son más numerosos en Asia seguido de África y después América Latina. Son campesinos y campesinas que se encuentran en esta situación delicada por falta de acceso a los recur-



sos como la tierra, el agua o las semillas, que se enfrentan a la destrucción de los mercados locales y nacionales o que tienen dificultades para acceder al crédito o a las tecnologías adecuadas que les permitan desarrollar su actividad de manera digna. Las comunidades campesinas se enfrentan indefensas a la desaparición de las políticas públicas agrarias que eran implementadas por los gobiernos y que con escasos medios permitían generar redes de abastecimiento y almacenaje de productos o controlar la demanda para evitar el desplome de los precios o apoyar a las familias campesinas con determinados subsidios básicos.

El proceso de la liberalización

«Las comunidades campesinas se enfrentan indefensas a la desaparición de las políticas públicas agrarias»

de los mercados de los productos agrícolas a nivel mundial impuesto por la Organización Mundial del Comercio, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional hace aumentar el nivel de importaciones de productos agrarios en un contexto de precios bajos, lo que acrecienta la espiral lle-

vando consigo la reducción de los precios internos que afecta de manera negativa a las rentas en medio rural. La concentración de la propiedad de la tierra, el agua y otros recursos productivos sigue siendo la asignatura pendiente en la mayor parte de los países en desarrollo impidiendo a gran parte de la población rural participar en el sistema de producción que les garantice un medio de vida digno.

Aumentan las violaciones de derechos humanos

En este contexto la violencia en el campo se ha multiplicado de forma preocupante en los últimos años, constatándose entre las organizaciones de base campesina de todo el mundo un aumento de las violaciones de derechos humanos contra sus dirigentes a los y las que hoy se amenaza al enfrentarse a los intereses económicos representados por las empresas multinacionales o por los gobiernos. El pistolero al servicio del latifundista o la gran multinacional impone el orden en el medio ru-





ral de medio mundo. Los grandes beneficiados surgen de entre los tradicionales latifundistas del mundo que camuflados bajo formas jurídicas societarias han racionalizado o industrializado los procesos productivos en el campo practicando una agricultura con una elevada inversión en capital y tecnología, en la cual valores que antes fueron sustanciales para el modelo campesino como son; la

tierra, el agua, las semillas o el propio trabajo, se convierten en simplemente bienes inmuebles o capital circulante de estas nuevas empresas. Por otra parte, este sector agroindustrial ha vivido un proceso de integración sin precedentes de forma que los conglomerados multinacionales controlan desde la producción en cientos de miles de hectáreas hasta la distribución de los alimentos finales, pasando por la producción de insumos, la comercialización de los mismos, el control de las semillas o la comercialización en sus distintos niveles convirtiendo a la clase campesina en una nueva clase asalariada produciendo un proceso de proletarianización sin precedentes. Tanto el pequeño propietario de una granja de cerdos industriales de Vic (Cataluña) como el pequeño productor de media hectárea de cacahuetes en Senegal trabajan realmente para Oscar Mayer o para Borges que son las que realmente imponen los precios a nivel mundial.

Una nueva esperanza campesina popular

Este aumento de la violencia estructural en el campo, sin embargo, no ha frenado el proceso de estructuración creciente del mo-

vimiento campesino, indígena y sin tierra a nivel internacional sino más bien lo ha fortalecido. Las organizaciones campesinas e indígenas populares de todo el mundo, siendo muy conscientes de su realidad y de las causas que la originan, han sido capaces de articular una alianza global basada en el derecho a vivir en el medio rural, el derecho a producir alimentos y a la defensa de un modelo de vida digno en el campo. En el año 1992, varios líderes campesinos de Centro América, Norte América y Europa se reunieron en Managua en el marco del Congreso de la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG), resolviendo la urgencia de una acción política global desde las masas de empobrecidos y empobrecidas que sufrían las consecuencias de un modelo destructor de su forma de vida y de sus derechos. En mayo de 1993, se realizó la Primera Conferencia de la Vía Campesina en Mons, Bélgica, donde se constituye como organización mundial y se definen los primeros lineamientos estratégicos de trabajo, así como sus estructuras. En junio del año 2004 se celebró la IV Conferencia Mundial de la Vía Campesina con la participación de más de 600 delegados de 140 organizaciones miembros y de otras 100

Algunas claves en los proyectos de cooperación al desarrollo para alcanzar la soberanía alimentaria

1. La necesidad de que todos los proyectos tengan un componente fundamental de fortalecimiento de la organización o movimiento indígena, campesino o de trabajadores y trabajadoras sin tierra en el marco de un proceso de desarrollo comunitario popular y democrático.
2. Romper con el paradigma agrario de una mayor productividad. Que los proyectos promuevan modelos de producción campesinos. Queremos explotaciones agrarias sostenibles caracterizadas por la diversidad de los cultivos y crías, y por las prácticas agroecológicas.
3. Apoyar los procesos y proyectos relacionados con el acceso a la tierra y el agua. Apoyar proyectos de reforma agraria que busquen un auténtico reparto de los recursos y que no colaboren con las diversas modalidades existentes de programas del Banco Mundial de reforma agraria vía mercado que no hacen sino aumentar la pobreza.
4. Que los proyectos promuevan redes de comercialización locales, fortaleciendo los mercados regionales, comarcales y los centros de abastecimiento comunales abandonando la quimera de que es el comercio internacional el que permitirá la prosperidad de las comunidades campesinas. El comercio justo puede ser una herramienta de sensibilización pero no es la solución para las comunidades campesinas.
5. Que los proyectos impulsen toda una variada forma de acción y resistencia para la preservación de la biodiversidad a través de recuperación e intercambio de semillas autóctonas, etnoveterinaria, promoción de cultivos culturales y ancestrales, explotación agroforestal o manejos integrales de cuencas fluviales o de aguas subterráneas.
6. Fortalecimiento del trabajo en red con otras organizaciones nacionales en la defensa de los derechos humanos campesinos y en la denuncia de las violaciones existentes, en las acciones de presión política ante los gobiernos para la puesta en marcha de procesos de reforma agraria o el impulso de políticas agrarias públicas.



organizaciones invitadas, que han iniciado el proceso de acercamiento e incorporación. En este momento, la Vía Campesina reúne a 180 millones de campesinos y campesinas afiliados a las organizaciones miembros.

La lucha por la soberanía alimentaria

La Vía Campesina lanzó en el año 1996 el grito de la lucha por la soberanía alimentaria. La defensa de este objetivo como derecho político de los pueblos campesinos está siendo dura no sólo frente a los gobiernos e instituciones multilaterales sino, en ocasiones, frente a grandes organizaciones sociales y frente organizaciones no gubernamentales de desarrollo que practican un modelo de cogestión de las políticas de desarrollo que no hacen sino impulsar el mismo modelo con un «rostro humano».

La soberanía alimentaria es el derecho de cada pueblo a definir sus propias políticas agropecuarias y en materia de alimentación, a proteger y reglamentar la producción agropecuaria nacional y el mercado doméstico a fin de alcanzar metas de desarrollo sustentable, a decidir en qué medida quieren ser autodependientes, a impedir que sus mercados se vean inundados por productos excedentarios de otros países que los vuelcan al mercado internacional

«Consideramos necesario un nuevo marco en la cooperación al desarrollo que fortalezca nuestras reivindicaciones, visiones y objetivos estratégicos a largo plazo»

Proyecto de sensibilización «La dimensión rural y agrícola en el desarrollo»



La alimentación es un derecho humano fundamental, reconocido en el artículo 11 de Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales y desarrollado ampliamente por la FAO. Sin embargo, hoy en día casi 800 millones de personas sufren de subnutrición crónica. En cuanto a los indicadores más adecuados para la medición del hambre, el debate se inclina por el término «seguridad alimentaria», entendiéndose por tal el acceso de la población en todo momento a alimentos seguros, nutritivos y suficientes para mantener una vida sana y activa.

En el año 1996, con ocasión de la Cumbre Mundial de la Alimentación, Vía Campesina desarrolla el concepto de «soberanía alimentaria» entendida como el derecho de los pueblos a una alimentación y a un medio ambiente sano, a decidir qué alimentos quieren consumir y cómo se tienen que producir, a definir su propia política agraria y alimentaria, con pleno acceso a la tierra, al agua y a las semillas.

AC-SUR-Las Segovias como organización ciudadana comprometida con un modelo de desarrollo sostenible, equitativo y democrático a escala global no quiere permanecer ajena a este debate. Desde hace ya varios años, AC-SUR viene desarrollando numerosos proyectos de cooperación internacional bajo el epígrafe de «seguridad alimentaria», especialmente en Centroamérica. En la actualidad se hace necesario ir más allá e incorporarse con profundidad a estos debates, desarrollando un discurso y un posicionamiento propios.

Con este objetivo nace el proyecto de sensibilización «La dimensión rural y agrícola en el desarrollo» que, financiado por la Dirección General de Inmigración, Cooperación al Desarrollo y Voluntariado de la Comunidad de Madrid, pretende ofrecer una serie de instrumentos que permitan mejorar los niveles de información y de reflexión sobre el papel de la agricultura y del mundo rural en el desarrollo. En el marco de este proyecto se tiene previsto realizar un seminario internacional con organizaciones tanto del Norte como del Sur y profundizar en un análisis conceptual de los posicionamientos y experiencias que constituyen los actuales debates.

mediante la práctica del dumping, y a darle preferencia a las comunidades locales pescadoras respecto al control del uso y los derechos sobre los recursos acuáticos.

El papel de la cooperación y de las ONGD

En este contexto marcado por la globalización neoliberal, pero también por la estructuración de un fortísimo movimiento campesino internacional que le hace frente, es necesario replantear, igual que en otros ámbitos, el papel de las ONGD tanto en su presencia y forma de relacionarse con los movimientos sociales, como en su trabajo cotidiano como favorecedoras de procesos o proyectos de desarrollo. Desde las organizaciones miembros de Vía Campesina defensoras del

objetivo de la soberanía alimentaria, consideramos necesario un nuevo marco en la cooperación al desarrollo que fortalezca nuestras reivindicaciones, visiones y objetivos estratégicos a largo plazo. En ocasiones no estaremos hablando de un cambio radical en las formas de hacer o en los objetivos o actividades concretas de los proyectos, sino que quizás lo que sea positivo es entender que la lucha por la soberanía alimentaria implica una dinámica campesina integradora y que las diversas partes o estrategias de las que se conforma un proyecto de acción conjunta hacen avanzar a un pueblo hacia su soberanía alimentaria.

Fernando Fernández es coordinador político de la Plataforma Rural, organización miembro de Vía Campesina.



Más energía que fuerza

Miguel Romero*

Parafraseando al subcomandante Marcos, caben muchos «foros» en el Foro Social Mundial (FSM) de Porto Alegre (26-31 de enero de 2005). De los más de 2.500 seminarios y talleres, sólo habré estado presente en un 1% y sólo habré tenido información indirecta de, digamos, un 10%. Junto con muchas charlas con colegas y la lectura de los balances hechos por personas y organizaciones desde diferentes puntos de vista (algunos pueden leerse en la web del foro www.forumsocialmundial.org.br), espero que me permita dar una imagen general razonable, pero inevitablemente subjetiva, de este 5º FSM. Una imagen con muchos claroscuros: este foro ha sido especialmente contradictorio en sus resultados. Por eso trataré de resumirlo a partir de paradojas.

El Foro más numeroso, pero no el más «mundial»

Con unas 150.000 personas inscritas, el 5º FSM ha superado de lejos todos los datos de participación anteriores. Digo «participación»: la muy desgraciada frase de Lula («*el Foro es una feria ideológica*») y algunas expresiones despectivas similares que se han podido leer en la prensa convencional («*turismo antiglobalizador*») son caricaturas interesadas que buscan banalizarlo. El Foro es una fiesta militante; fiesta sí, y bien está que lo sea, pero militante. El interés y la pasión con la que se vivieron los debates, especialmente por la gente más joven, que esta vez constituyó, de lejos, la gran mayoría del foro; el ambiente general, desde la manifestación de apertura (también la más grande de la historia de los foros), hasta la asamblea de los movimientos sociales; la voluntad



Manifestación de apertura del 5º Foro Social Mundial

de aprender para actuar... todo eso es, sin duda, lo mejor, pero también lo más ampliamente compartido del foro. Hay también turistas, curiosos, VIPs... más interesados en la caipirinha que en la lucha contra el neoliberalismo, pero no son ellos los que marcan el sentido y la vida del Foro.

Dicho esto, hay que reconocer que éste ha sido un Foro «latinoamericano», más que «mundial», y mucho menos «europeo» que en otras ocasiones. Hay razones políticas que permiten entenderlo: América Latina, sobre todo América del Sur, es hoy un continente en ebullición social y política. Pero esta regionalización no es buena para un proceso que, por sus objetivos, la lucha contra la «globalización neoliberal», tiene que ser necesariamente «mundial».

Hace tiempo, el portavoz del MST Joao Pedro Stédile alertó

sobre la amenaza de hacer un foro «occidental y cristiano». Algo se ha ganado con la mayor participación de personas y organizaciones de India (aunque la presencia de un grupo de «dalits» –intocables– fuera sobre todo un símbolo de continuidad con el 4º FSM que tuvo lugar el año pasado en Mumbai) Corea, Japón... también de Palestina, del Mogreb, etc. Pero es muy poco para lo que sería necesario: por ejemplo, debatir sobre luchas campesinas sin una fuerte participación de las organizaciones indias, o de luchas sindicales urbanas sin los sindicatos coreanos, o de movilizaciones por la condonación de la deuda externa sin las campañas africanas... deja un sentimiento de amputación. Hay aquí problemas políticos y económicos (porque los viajes son muy costosos) que es urgente resolver. Sacar al FSM de Porto Alegre y llevarlo a Asia, como el año 2004, o a África



ca, como se hará en el 2007 son pasos en la buena dirección.

Por otra parte, el debilitamiento de la participación europea puede entenderse por el declive del «movimiento antiglobalización» desde las grandes acciones contra la guerra del año 2003, pero es negativa, tanto para el foro en su conjunto, como para las propias organizaciones europeas, muy necesitadas de impulso exterior para recuperar aliento.

El Foro más grande, pero no el más visible

El FSM nació como alternativa al Foro Económico de Davos, una reunión de negocios neoliberal, disfrazada de ejercicios espirituales. Se ha establecido una cierta competencia mediática entre ambos foros, obviamente muy desigual: nadie se engaña sobre donde están los intereses de los medios convencionales. Aún así, en los años 2002 y 2003 la competencia parecía igualada. Este año, claramente no: los grandes medios apenas han informado del FSM y en cambio han dado una atención importante al formato de «telemaratón» que ha adoptado cara al público el Foro de Davos (más discretamente, el objetivo ha sido concertar estrategias para la importantísima Asamblea de la OMC de Hong Kong). Indudablemente, éste es un problema y un síntoma del nuevo clima internacional, tras el restablecimiento de las jerarquizadas alianzas atlánticas EE UU-UE. Pero creo que no hay que exagerarlo: en el actual estado de los medios de comunicación, el Foro y los movimientos sociales que lo tienen como referencia sólo pueden aspirar a entrar excepcionalmente en la agenda mediática (se entiende: a «entrar bien», con sus propias voces, no por medio de fotos de cristaleras rotas o de «personalidades» no necesariamente repre-

sentativas). Lo peor que le puede ocurrir a la política de comunicación del Foro es obsesionarse con «vender noticias» a los grandes medios.

En cambio sí habría que «obsesionarse» con un problema que se puede resolver y en el que no se ve ningún avance: la comunicación dentro del Foro y la difusión del muy rico patrimonio común de ideas, propuestas y experiencias, que se comparten en él.

No puede ser que el único medio de comunicación que funcione realmente sea el boca a boca. No se entiende que los medios de comunicación alternativos, al menos los de nuestro país, hayan dedicado tan poca atención al Foro. Y no debe ser que, a estas alturas, la web del foro apenas contenga información actualizada después de la clausura. Sin resolver estos problemas, no habrá memoria y sin memoria no habrá movimiento social.

El Foro más autoorganizado, pero no el más articulado

Este año, la «metodología» de organización del Foro ha cambiado radicalmente. Antes, el Consejo Internacional se encargaba de organizar las actividades comunes (conferencias y paneles a cargo de personalidades conocidas) que se desarrollaban por las mañanas en las instalaciones de la Universidad Católica de Porto Alegre (PUC). Ahora, continuando la experiencia de Mumbai, se decidió que todas las actividades fueran autoorganizadas, a

partir de propuestas de las organizaciones participantes. En principio, el Consejo Internacional se limitó a decidir once ejes temáticos para ordenar los debates.

Creo que el balance general de la experiencia es muy positivo: este enfoque horizontal es el que corresponde a un foro social, mientras que el enfoque anterior privilegiaba a las «personalidades» y obligaba a una negociación de «cuotas» entre las diferentes «sensibilidades» presentes en el Consejo Internacional, siempre oscura y poco sana. Además, este año se ha prestado una especial atención a las prácticas ecológicas dentro del recinto del foro (incluyendo algunos locales «bioconstruidos», por cierto, los únicos en los que había una temperatura agradable, pese al tremendo calor del verano brasileño) y a la incorporación de la economía social, no sólo a los debates, sino a las actividades del foro (bares y restaurantes, especialmente).

El problema ha estado en la falta de actividades comunes y en los riesgos de una excesiva sectorialización. Es un gran problema, porque precisamente uno de los mayores atractivos del foro, y una de las razones de su necesidad, es poner en común experiencias e ideas que están habitualmente compartimentadas en movimientos y territorios. El sociólogo brasileño Emir Sader señaló que un tema como la guerra, que interesaba a todo el mundo, sólo se trató en reuniones «especializadas» de organizadores de campañas. Podemos considerar también el problema desde otro punto de vista: el propio Sader criticó el

poco peso del «mundo del trabajo» en el Foro; y es cierto que tuvo poco peso, pero en cambio hubo muchos seminarios y talleres de tema sindical y laboral...; el problema está en el «sectorialismo», en la falta de puntos, si no de voluntad, de encuentro. No será fácil combinar la autoor-

«Las críticas, las propuestas y las estrategias políticas que se debatan y se acuerden en el Foro deben estar protagonizadas por las organizaciones sociales, a partir de su propia experiencia y la reflexión sobre ella»





Asamblea de los movimientos sociales.

ganización con la articulación, pero hay que ponerse a ello.

El Foro más politizado, pero no el más activo políticamente

A decir verdad, sí hubo dos actividades comunes, o que al menos concentraron la atención general: los mítines de Lula y Chávez que se convirtieron, de hecho, en la apertura y la clausura del Foro. Los significados políticos de ambos actos fueron muy distintos: Lula defendió una orientación de convergencia entre Porto Alegre y Davos (Vidal Beneyto la ha calificado irónicamente de «*Porto Davos*»), para encontrar soluciones de «consenso» a la lucha contra la pobreza. Chávez afirmó: «*Con modelos capitalistas es imposible combatir la pobreza. No se va a trascender al capitalismo dentro del mismo sistema, sino a través del socialismo*». Incluso cuando se está al cien por cien de acuerdo con Chávez en este punto, como es mi caso, los dos mítines plantean problemas similares y muy serios. Dejemos de lado la flagrante hipocresía de criticar la participación de «partidos políticos», que llegó a considerarse una «violación» de la Carta de Principios del Foro y, en cambio, aplaudir la presencia de gobernantes. Dejemos de lado también que estos

mítines se «legalizaron» como actos de ONG, para respetar la metodología de «autoorganización». En realidad, nadie se llamó a engaño: *Global Call to Action against Poverty* se limitó a poner el dinero y la mesa presidencial del mitin de Lula, cuyo objetivo era mostrar el apoyo a la política de su gobierno. Y quizás como «alternativa» o, al menos para equilibrar la balanza, la plataforma de organizaciones sociales brasileñas figuró como organizadora del mitin de Chávez.

Por supuesto, la política del gobierno Lula y el «proyecto bolivariano» tienen que formar parte de los debates del Foro, y de hecho así ocurrió, directa e indirectamente en muy numerosos seminarios y talleres. Pero el Foro es un «foro social». Impedir la participación de partidos políticos es tan inútil, como absurdo: todo el mundo sabe que no existe una separación radical entre organizaciones sociales y organizaciones políticas. Pero las críticas, las propuestas y las estrategias políticas que se debatan y se acuerden en el Foro deben estar protagonizadas por las organizaciones sociales, a partir de su propia experiencia y la reflexión sobre ella. Situando a dos gobernantes como referentes políticos del Foro, se tiende a convertirlo en una especie de *lobby* masivo, orientado a

presionar sobre las instituciones políticas (y siendo, más bien, presionado por ellas, como suele suceder en las prácticas de *lobby*). Se desactiva así el potencial político autónomo del Foro. Y aquí sí que nos jugamos el futuro.

Epílogo: más energía que fuerza

Se suele decir, y con mucha razón, que el Foro da una energía enorme a quienes tenemos la suerte de participar en él. También ha sido así en este 5º Foro. El llamamiento de la Asamblea de los Movimientos Sociales, que puede consultarse en nuestra web, es la expresión política concentrada de esa energía. Pero esta vez, el Foro no nos da a bastante gente sensación de fuerza, de confianza en que se van a lograr resultados en las luchas y movilizaciones que se han acordado. Mas bien, en muchas conversaciones aparecía la preocupación por el inmediato futuro, siempre acompañada de la voluntad por afrontar los problemas que vienen. Creo que esta preocupación no es producto del pesimismo, sino de la experiencia. Está bien fundada y sólo podrá superarse también por la experiencia.

Hasta ahora, el flujo del proceso de Porto Alegre ha nacido en los Foros y, desde ellos, se ha extendido hacia las organizaciones y movimientos que lo tienen como referente. Tengo la impresión de que ahora hay que invertir el sentido: la fuerza habrá que recuperarla «por abajo» en las localidades y en los países, en el día a día, más que en los «grandes eventos», convergiendo «desde la periferia al centro». No es que la lucha contra la globalización neoliberal haya perdido sentido, sino todo lo contrario. Pero precisamente por eso, ahora hay que cuidar sus raíces.

Posdata: ¿donde está la cooperación al desarrollo?

La cooperación al desarrollo ha estado, una vez más, prácticamente ausente de los debates del



Foro. Los intentos que hicimos desde el Grupo Sur a partir del 2º Foro no se han consolidado; este año organizamos un taller con FIAN (Food First Information and Action Network) con un tema interesante, las relaciones comerciales entre la UE y América Latina, pero con resultados muy modestos.

No es sólo un problema para

las ONG, que desaprovechamos una oportunidad irrepentible para debatir de nuestra práctica entre nosotros, sino con otras organizaciones sociales con las que deberíamos compartir ideas y acciones. Es también un problema para el Foro como tal, especialmente este año 2005, en el que va a haber una verdadera avalancha mediática de propuestas e inicia-

tivas de «lucha contra la pobreza» que necesitan un debate en profundidad. En realidad, las ONGD que asistimos al Foro parecemos estar allí como espectadores solidarios. Se debe, y se puede, hacer mucho más.

* Coordinador del Área de Estudios y comunicación de Acsur-Las Segovias

Las mujeres del saco

Este año, la bolsa que se entregó a los delegados con la documentación ha tenido características especiales. Dentro de ella, iba una etiqueta en la que se leía: «Bolsa (sacola) de algodón producida en la Economía Solidaria. Compartimos con vosotras y vosotros la alegría de hacerte llegar, como participante en el FSM 2005, esta bolsa, 100% algodón producida por proyectos de economía solidaria, en un proceso autogestionario y en red».

En la parte de atrás de la etiqueta estaba la lista de más de treinta cooperativas que integran la red de Economía Solidaria que han colaborado en los trabajos textiles para el FSM. Una de ellas es *Univens, Cooperativa de Costureiras, Unidas Vencemos*. El día 29 de enero por la tarde inauguraban su local de trabajo, resultado de un proyecto de cooperación con ACSUR-Catalunya, cofinanciado por varias instituciones catalanas.

Nos pusimos en camino para asistir a esa inauguración, que es una de las muchísimas actividades solidarias y militantes que se generan en torno al Foro, y que bien pueden considerarse parte de él, aunque se den fuera de su recinto formal, actividades, nunca mejor dicho, «en las costuras» del Foro. Quien tuviera alguna duda sobre esta vinculación la habría perdido nada más llegar al local, en el que gran parte de los presentes llevaban camisetas, bolsas y otros distintivos del Foro, y una gran pancarta afirmaba que allí se estaba haciendo ese «otro mundo posible».

El local está en el Barrio Sarandí, una zona muy pobre de la periferia de Porto Alegre. Esta ciudad engaña: fuera del centro urbano, hay muchas zonas con gravísimas carencias en servicios sociales, en las que sus habitantes se enfrentan a enormes obstáculos para vivir dignamente. La experiencia del presupuesto participativo ha producido alguna mejoría en algún equipamiento, pero sólo son logros pequeños (y precarios, porque el nuevo equipo municipal no les está prestando la menor atención). En realidad, la mejor consecuencia del presupuesto participativo es la conciencia y la experiencia de lucha y organización que ha adquirido mucha gente. Las costureras de Univens han serigrafiado en las camisetas que llevan sus hijos: «Un sueño realizado con garra, lucha y unión». Y lo primero que nos

cuentan nada más llegar, antes de que entremos en su local, es que están orgullosas porque lo que tienen es el resultado de su lucha. Orgullo bien ganado.

El edificio de la cooperativa está muy bien; dicho en portugués, es «muy bonito», con la entonación especialmente cariñosa que toma la expresión por estas tierras. Tiene dos plantas; el espacio principal está ocupado por el taller de confección y serigrafía en el que trabajan veinte mujeres (y un hombre, que parece llevarlo bastante bien). Queda espacio libre y ya se está pensando en montar en ellos un centro de producción de alimentos infantiles y un taller de actividades para jóvenes. Ésta es una característica muy marcada de los proyectos de economía solidaria: se extiende como las ramas de un árbol, generando expectativas, haciendo aparecer nuevas necesidades, trabajando por encontrarles respuesta: en el mismo barrio, la cooperación entre ACSUR y la red de cooperativas UNISOL, con la participación de la Fundación Pau y Solidaritat, tiene ya en marcha dos proyectos más: una cooperativa de reciclaje y una guardería infantil.

Es una buenísima experiencia para ACSUR la colaboración en este tipo de proyectos. La identidad de una ONG debe basarse en su práctica y la economía solidaria es especialmente coherente con los valores y la estrategia de nuestra organización. Que la economía tenga como objetivo la vida digna de la gente, sin explotar a nadie, es uno de los principios básicos de la crítica social al neoliberalismo. Pocas ONGD están capacitadas políticamente y técnicamente para trabajar en este área. Nosotros sí.



«Su único pecado es ser mujeres pobres, migrantes y bonitas»

Adriana Carmona inicio su carrera profesional en 1993 en la Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos hasta que viajó a la ciudad mexicana Ciudad Juárez, fronteriza con Estados Unidos. Allí se reunió con un grupo de madres de mujeres asesinadas y desaparecidas, comenzó a investigar sus casos y entró a formar parte de la organización Justicia para Nuestras Hijas.

Pregunta: ¿Por qué decidió entrar a formar parte de Justicia para Nuestras Hijas?

Adriana Carmona: Nunca tuve una experiencia tan fuerte como cuando fui a Ciudad Juárez. Lo que vi allí no era una simple violación de derechos humanos, sino un feminicidio. A lo largo de mi carrera he documentado casos de tortura, de desapariciones forzadas, de detenciones extrajudiciales y no hay duda de que es realmente terrible, pero en la mayor parte de estos casos las víctimas eran personas que llevaban a cabo una fuerte lucha social. Por tanto, eran personas, cuyas actividades, el Estado intentaba reprimir para frenar procesos de reivindicación de derechos. Pero ésta es una violación distinta, es una agresión por el simple hecho de ser mujer.

P.: ¿En Ciudad Juárez no existen casos de asesinatos de sindicalistas o desapariciones de mujeres relacionadas con alguna lucha social?

A.C.: No, las mataron por ser mujeres pobres, migrantes y bonitas. Y a eso se añade otra violación: la impunidad, ya que las autoridades nunca se han preocupado de investigar. Existe el caso de una joven que desapareció y a su familia le entregaron una osamenta que nunca pudieron identificar, porque

«Nuestro reto es visibilizar que el coste social de la violencia de género es muy alto y que lo que está ocurriendo es un feminicidio»



Braille XXIV. Almudena Rodríguez.

no se lo permitieron las autoridades; eso es una tortura horrible porque confinan a la víctima a una muerte ficticia, a una desaparición eterna.

En México, cuando se habla de desaparición forzada por el hecho de ser mujer, nadie se lo cree, y mucho menos cuando responsabilizamos al Estado de ello. Pero nosotros responsabilizamos al Estado porque no las busca, y no las busca porque es una cuestión de discriminación de género, porque son mujeres. Esta impunidad se agrava cuando hablamos de los casos en los que las mujeres asesinadas eran prostitutas. Tenemos un caso de una chica que trabajaba como bailarina en un bar a la que intentaron secuestrar y que logró escapar. Ella identificó a sus agresores, pero la justicia se negó a emitir un orden de aprehensión: si eso no es discriminación...

P.: ¿Cuántas mujeres han sido asesinadas hasta ahora en Ciudad Juárez?

A.C.: Más de 450, pero lo terrible es que se están dando casos en muchos otros países, como en Guatemala y Honduras.

P.: ¿Cómo definirías en-



tonces este tipo de violencia?

A.C.: Es, sin lugar a dudas, un feminicidio. No son sólo homicidios de mujeres. Estamos ante toda una maquinaria perversa de aniquilación de la mujer, por ser mujer. Desde los primeros casos en 1993 hasta 1998, la mayoría de estas mujeres trabajaban en bares; después comenzó la caza a las mujeres que trabajaban en las maquilas. Y

no fue hasta el asesinato de una de estas chicas que, además, era catequista, cuando una parte de la sociedad empezó a preguntarse que estaba pasando. Por eso, nuestro reto es visibilizar que el coste social de la violencia de género es muy alto y que lo que está ocurriendo es un feminicidio.

P.: ¿A día de hoy cuáles son las líneas de investigación?

A.C.: Ninguna. Porque no se ha querido investigar. Primero, porque es una sociedad patriarcal y machista; segundo, porque las autoridades no lo pueden controlar, porque en Ciudad Juárez, quien tiene el control, son los narcotraficantes; y finalmente, porque no se descarta que las propias autoridades estén implicadas. De hecho, existe el caso de una mujer que apareció en un campo de tiro del Ejército de muy difícil acceso. Sin embargo, a quien detuvieron fue a su familia, a su padre y a su primo, y ambos fueron torturados ante los ojos de todo el mundo. Y así fue como resolvieron el caso.

Normalmente, cuando se comienzan a encontrar indicios, se fabrican culpables. Y sólo el Estado tiene la capacidad de alterar las pruebas y fabricar estos culpables. Ahora parece que el Estado empieza a preocuparse, pero es más un lavado de cara que una preocupación real. Las escasas campañas que han puesto en marcha han ido dirigidas hacia la victimización de la víctima. Una de ellas, tenía como lema: «*Ponte viva*», es decir, «ponte alerta» generando un sentimiento de culpa en las víctimas por no haber tenido el cuidado que se les estaba solicitando.

P.: Tras todos estos años de investigación, ¿tiene algún indicio de quién o quiénes están implicados?

A.C.: Eso es lo grave, que no lo sabemos. A estas alturas, no hemos logrado encontrar un nexo porque no hemos podido hacer las investigaciones: las autoridades no nos han dejado llegar hasta el final. Lo que está claro es que debe haber un beneficio económico y que están implicados círculos de poder: Ciudad Juárez está en manos del

«Nunca tuve una experiencia tan fuerte como cuando fui a Ciudad Juárez. Lo que vi allí no era una simple violación de derechos humanos. Esta es una violación distinta, es una agresión por el simple hecho de ser mujer»

narcotráfico. Se ha hablado de tráfico de órganos, pero no existen evidencias de ello; de hecho, creemos que no existe la infraestructura necesaria para ello. Se cree también que podría ser una red de tráfico de mujeres, pero entonces nos preguntamos por qué son asesinadas. También se baraja la teoría de que estos asesinatos podrían ser rituales de cofradías integradas por personas que forman

parte de grupos de poder, cuyo ritual sería cometer violaciones de mujeres en presencia de otros hombres y después, asesinarlas. E incluso se habla de que estos asesinatos podrían formar parte de un código de comunicación entre bandas de narcotraficantes.

P.: Y ante esta impunidad, ¿que dice la sociedad?

A.C.: Hay un sector de la sociedad que está alzando la voz, sobre todo desde que se llevan a cabo campañas internacionales. Pero el miedo está muy presente en Ciudad Juárez y el miedo puede paralizar a una sociedad. Además, los medios de comunicación han jugado un papel cómplice y han manipulado la información. Cuando se informa de un asesinato de estas características, los titulares suelen relacionar a estas mujeres con la prostitución y las drogas y así, antes los ojos de esta sociedad machista, quedan justificados. El reto es contestar a las preguntas que están aún sin resolver: ¿hasta dónde quieren llegar? ¿Quién pacto con quién? ¿Cuáles son sus intereses?



Juárez. Almudena Rodríguez.



La mala educación

Miguel Romero

El domingo 19 de diciembre de 2004, la primera cadena de TVE emitió un telemaratón de 9 horas, protagonizado por la ONG Intervida y animado, si puede decirse así, por la presentadora Rafaella Carrá. El objetivo del programa era conseguir «apadrinamientos» para Intervida y, desde ese punto de vista, el programa fue un éxito, captando sin embargo, más de 50.000. Sin embargo, desde el punto de vista de las expectativas de cambio prometidas por el nuevo gobierno en la televisión pública y, más allá, desde los criterios elementales de calidad técnica y moral exigibles a un medio público, el programa fue un desastre.

Efectivamente, «Contigo», que así se llamó el producto, fue un programa clónico de los peores telemaratones conocidos: concretamente se parecía como hermano gemelo a «Padrinos para el triunfo», emitido el 22 de diciembre de 2002, en los tiempos de la televisión de Urdaci. Los protocolos de actuación fueron idénticos: discursos ternuristas de famosos cantantes, famosos de segunda fila haciendo de telefonistas para los aspirantes a «padrinos», tableros que anunciaban los apadrinamientos conseguidos, gritos de entusiasmo de espectadores y presentadores cada vez que las cifras suben y, sobre todo, promoción de las organizaciones recaudadoras, utilizando como figuración a niños de países del Sur (excepto «moros», por supuesto)

Este carácter clónico de los telemaratones permite precisar las críticas que se han centrado en Intervida. Intervida es ciertamente una versión extrema de «ONG de consumo», una especie de empresa de servicios de apadrina-



Un «clásico» de la publicidad de apadrinamientos (Ayuda en Acción).

miento. Realiza además una publicidad especialmente agresiva. Por más detestables que sean estas prácticas, no tiene diferencias sustanciales con las demás variantes de apadrinamientos. Así se pudo comprobar en el mentado «Padrinos para el triunfo», en el que compartieron plató la Fundación Vicente Ferrer, Plan Internacional, Ayuda en Acción e Intervida, sin más discrepancias que las derivadas de la pugna por cuotas de mercado. Lo que las iguala es precisamente el instrumento de recaudación que comparten: el apadrinamiento, una manipulación de sentimientos compasivos que, a cambio de dinero, promete compensaciones afectivas tan ficticias como el triunfo social que aseguran a sus consumidores las marcas de coche o de perfumes.

No puede haber telemaratones, ni apadrinamientos «políticamente correctos». Lo decimos en previsión de que las próximas Na-

vidades tengamos otro circo de éstos, pero con ONGs, avaladas por tal o cual fundación.

Unas semanas después, TVE emitió un especial informativo «Ayuda en Asia», que puede considerarse una rectificación implícita, ante las reacciones que provocó el telemaratón de Intervida. Basado en la catástrofe del tsunami, fue un programa pulcro y suavemente progresista, según la nueva línea de los informativos (salvo cuando trata de los temas «duros» de la agenda política, en los que la dependencia gubernamental es igual que siempre). La dimensión de recogida de fondos se planteó sin estridencias. Los corresponsales informaron con profesionalidad. Y los portavoces de las ONG elegidas no actuaron como «comerciales», sino como personas con conocimientos de la materia, cuyas opiniones pueden ser más o menos compartidas. Fue en definitiva un programa de esos que ni entusiasma, ni ofende. Algo es algo.

Pero fue, sobre todo, una excepción y como tal hay que considerarlo: la ayuda de emergencia es, en sí misma, una práctica excepcional y las ONG que participaron en el programa no pueden considerarse una representación del sector. Hay otras ideas y otras prácticas de grandes y de pequeñas ONG, de proyectos y de campañas, que deben tener también acceso a los medios públicos. La CONGDE ha propuesto ideas interesantes en la materia.

Pero mientras se llega a un acuerdo sobre lo que se debe hacer, habría que establecer ya lo que no se puede hacer. La capacidad de la televisión para manipular las conciencias es enorme. Un telemaratón tiene mucha más fuerza que todos los programas juntos de «sensibilización» de las ONG y de las administraciones públicas. No tiene sentido que la Secretaría de Estado de Cooperación dedique cuantiosos fondos públicos a la «buena educación» mientras la televisión pública promueve la «mala educación». También aquí hay que reclamar coherencia.



Deuda externa y sostenibilidad: dos causas que necesitan buenos observatorios

En fechas recientes, ACSUR ha empezado a colaborar en dos iniciativas de gran interés para el conocimiento y la acción sobre los problemas del desarrollo y la cooperación internacional.

El Observatorio de la Sostenibilidad en España (OSE) es una entidad independiente en funcionamiento desde el otoño de 2004, con sede en la Universidad de Alcalá (Alcalá de Henares, Madrid). Inicia sus actividades formalmente en marzo de 2005, como resultado de un Convenio que han suscrito (el 28 de febrero) la Fundación General de la Universidad de Alcalá, la Fundación Biodiversidad y el Ministerio de Medio Ambiente.

El OSE aspira a convertirse en un centro de referencia de ámbito estatal que, de forma rigurosa, recopile, elabore y evalúe la información básica sobre sostenibilidad en España (situación, tendencias y escenarios), teniendo presente sus distintas dimensiones (social, económica y ecológica). Los resultados, evaluados mediante indicadores contrastados, se pondrán a disposición de la sociedad con el objetivo de lograr la mayor proyección y relevancia pública.

El OSE pretende estimular el cambio social hacia la sostenibilidad mediante la aportación de la mejor información disponible, cuyo uso sea lo más abierto y directo posible.

Entre los objetivos específicos del OSE está la elaboración de un informe anual, basado en indicadores, sobre desarrollo sostenible en España, coherente con los que se producen por la Agencia Europea de Medio Ambiente, diversos orga-

nismos internacionales (OCDE, PNUMA, OMS, OIT, etc), y otras entidades.

ACSUR-Las Segovias, junto con Ingeniería sin Fronteras e Intermón OXFAM han llegado a un acuerdo con el OSE para elaborar el capítulo del anuario dedicado a la Ayuda Oficial al Desarrollo. Es para nosotros una satisfacción contribuir a un documento de esta calidad, conjuntamente con dos organizaciones de bien ganado prestigio en el análisis y la práctica de la cooperación al desarrollo.



El Observatorio Internacional de la Deuda es una iniciativa lanzada el 28 de enero 2005 en Porto Alegre, durante el 5º Foro Social Mundial, por el Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM www.cadtm.org) y la organización argentina Economistas de Izquierda (EDI www.geocities.com/economistas_de_izquierda).

El Observatorio está integrado por individuos y organizaciones, que se comprometen a poner a la disposición de los miembros del Observatorio sus conocimientos y sus análisis y a realizar trabajos de investigación, a producir análisis y a realizar actualizaciones de los problemas relativos a la deuda externa.

Entre los individuos que integran el observatorio están: Atilio Borón (CLACSO, Argentina), Eric Toussaint (CADTM, Bélgica), Oscar Ugarteche (Universidad Pontificia de Lima, Perú), Alberto Acosta (economista, Ecuador), Alejandro Teitelbaum (abogado, Universidad de Buenos Aires), Walden Bello (Focus on the Global South, Filipinas), Susan George (directora asociada del Transnational Institute de Amsterdam), Esther Aguilera (vicepresidenta primera de la Asociación de Economistas de América Latina y el Caribe, AEALC, Cuba), etc.

Entre las organizaciones se encuentran, junto con nuestra organización: la Sociedad Brasileira de Economía Política, la Red Venezolana contra la Deuda, The Social Justice Committee/Le Comité pour la justice sociale, de Canadá; el CDES (Centro de Derechos Económicos y Sociales) de Ecuador, el CIAM-Afrique de la República Democrática del Congo, la ANEC (Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba), la CUT (Central Unitaria de Trabajadores) de Colombia, etc. La lista de adhesiones sigue abierta.

El Observatorio evitará sustituir a las campañas existentes, ya que su meta es ayudarlas en la información y el análisis. Igualmente, el Observatorio respetará las características de las diversas campañas en curso sobre la deuda.

La secretaria del observatorio está a cargo del CADTM, que se encargará entre otras de tareas, de poner en funcionamiento la web que servirá como medio de comunicación y relación.

Este cuaderno es una publicación de la ONG de Desarrollo, *Asociación para la Cooperación con el Sur (ACSUR)-Las Segovias*. El Comité de Redacción está formado por *Montserrat Figuerola, José Santamarta, José Moisés Martín, Silvia Chocarro y Miguel Romero (director)*.

ACSUR-Las Segovias. Cedaceros 9, 3º Izqda. 28014-Madrid. T. 91.429.16.61 F. 429.15.93. acsur@acsur.org
WEB: <http://www.acsur.org>

